

Tecnologías de la Información y Movimientos Sociales en Andalucía. Estrategias de apropiación ciudadana de Internet.

Víctor Manuel Marí Sáez
Miembro del Grupo de investigación COMPOLÍTICAS
Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio
Social del Plan Andaluz de Investigación (P.A.I.)
victor.mari@uca.es

Grupo de Trabajo: Comunicación Participativa y desarrollo social.
IX Congreso IBERCOM
Sevilla-Cádiz, 2006.

La presente comunicación aborda el análisis y evaluación del proyecto “Aprendiendo a incorporar las Tecnologías de la Información en los movimientos sociales” puesto en marcha en el año 2003 desde el Instituto Andaluz de la Juventud. Este proyecto se ha caracterizado por la utilización de unas metodologías de investigación participativas y por la incorporación de unos modelos teóricos de la comunicación y de los usos de las tecnologías que entroncan con la corriente latinoamericana de la Comunicación para el Desarrollo.

Los resultados de esta investigación se comparan con otras investigaciones recientes que analizan los usos de Internet por parte de ONG y de movimientos sociales en el contexto español.

A partir de este trabajo, se proponen una serie de claves teóricas y metodológicas a incorporar en futuros proyectos de apropiación ciudadana de Internet, que incidan con más fuerza en la dimensión política de la comunicación.

“El hecho de que “comunicar” y “globalizar” se hayan erigido, uno y otro, a lo largo de los años ochenta, en verbos intransitivos, expresa de forma muy significativa el vaciamiento de sentido de las palabras en beneficio de innovaciones semánticas provenientes de los espacios mercantiles. Esta nueva configuración del lenguaje común apenas si enmascara la realidad: la tecnoutopía de una modernidad carente de proyecto ha barrido el sueño emancipador de un proyecto de modernidad basado en el deseo de acabar con las desigualdades y las injusticias”.

Armand Mattelart, *Historia de la utopía planetaria* (2000).

La ineludible dimensión política del fenómeno tecnológico.

En el último tercio del siglo XX se ha ido configurando un *sistema-mundo* que ha ido acompañado de un

proceso de internacionalización de la información y de la comunicación, de un sistema de *comunicación-mundo*. En una doble perspectiva, se puede observar que, en el plano sociopolítico, en este periodo se va consolidando la última etapa del sistema capitalista – la denominada *globalización* – mientras que, en el plano tecnológico y comunicativo, se lleva a cabo la implantación mundial de la *Sociedad de la Información*. Ambos procesos se presentan a la sociedad envueltos en un discurso tecnocrático y gerencial que plantea – tal y como apunta Matellart en la cita – la ausencia y renuncia a una perspectiva emancipatoria.

Por este motivo, un primer reto al que nos enfrentamos consiste en sacar los debates de la comunicación del campo estrictamente técnico para reubicar estas cuestiones en un marco más amplio, en el campo de la cultura y de la política. En esta línea se han ido situando las reflexiones elaboradas en el marco del Foro Social Mundial. En el año 2002, se llegaba a plantear la necesidad de concebir la comunicación como un espacio de lucha social, como un lugar en el que se visibilizan los conflictos entre proyectos antagónicos de sociedad¹.

El movimiento altermundialista ha efectuado una reapropiación del *espíritu McBride*², un referente fundamental a la hora de plantear el papel de la tecnología y de la comunicación al servicio de otro desarrollo.

Visiones dominantes de las tecnologías y de la comunicación en las organizaciones sociales.

En el terreno tecnológico y comunicativo, como en otros campos del conocimiento, hemos recibido una formación más o menos consciente a través de nuestro proceso de socialización. Como consecuencia, al entrar en contacto con las TIC, disponemos ya de unas visiones de la comunicación y de la tecnología que es necesario explicitar y, como diría Freire, *problematizar*, debido a que predisponen las actitudes y los usos del futuro usuario. Creemos que entre las organizaciones solidarias predomina lo que hemos dado en llamar una visión *tecnocéntrica* de los procesos comunicativos. Se centra la atención exageradamente en las tecnologías como si ellas, por sí solas, fuesen las responsables de toda la comunicación.

Este posicionamiento es el que caracteriza a aquellos gobiernos e instituciones que conciben las TIC como una solución mágica a las situaciones de pobreza, exclusión o subdesarrollo. En esta línea estarían, por ejemplo, aquellas acciones dirigidas a inaugurar el curso escolar en un centro educativo ubicado en un contexto de “subdesarrollo” y exclusión social, pero recién dotado de nuevas tecnologías de la información. Estamos de acuerdo en que los sectores más desfavorecidos de la sociedad tengan acceso a estos recursos. Sin embargo, lo que no compartimos son aquellas medidas que pretenden suplir con ordenadores y con conexiones a Internet los déficit en infraestructuras, servicios y políticas sociales. Las TIC no pueden ser la cortina de humo que oculte las contradicciones generadas por la progresiva reducción del Estado del

¹ Ver MARÍ, Víctor Manuel: “Cuando los movimientos sociales se apropian de la red”, en MARÍ, V. M. (coord.) (2004): *La Red es de todos. Cuando los movimientos sociales se apropian de la red*. Madrid. Editorial Popular.

² El informe McBride (Sean McBride, *Un solo mundo, voces múltiples*, 1980) supuso un hito en la UNESCO al denunciar el sometimiento de la información y de la comunicación a la lógica del mercado y al apostar por la proliferación de múltiples voces que nombrasen el mundo desde sus propios referentes.

Bienestar. Hace falta reducir la Brecha Digital (*Digital Divide*), pero sin perder de vista que también es necesario incidir en la brecha estructural.

Asimismo, el predominio de la visión tecnocéntrica de la comunicación se percibe en el campo de las asociaciones, ONG y movimientos sociales. Por un lado, se cree que las TIC son la solución mágica a determinados problemas de estas organizaciones: escasez de voluntari@s y de recursos financieros, poca visibilidad social, estructuras organizativas jerarquizadas, etc. Se pretenden solucionar con TIC problemas que no tienen su raíz última en el campo comunicativo.

Por otro lado, en estas entidades se viene introduciendo con fuerza, en los últimos años, el enfoque comunicativo del marketing social. Se piensa que los instrumentos son neutrales y que, por tanto, las mismas estrategias que sirven para vender detergentes valen para crear conciencia y para promover solidaridad. Pero sucede que la comunicación no se puede reducir a una serie de técnicas. Unas técnicas que, además, no son neutrales. En términos coloquiales, podríamos decir que este enfoque plantea “cambiar el collar” pero dejando el mismo perro. Cambiar los contenidos de la comunicación sin modificar los fundamentos del modelo de comunicación subyacente, caracterizado por su unidireccionalidad, por el escaso espacio de participación que se deja a los destinatarios, por el predominio de los temas que interesan al emisor, etc.

Es necesario, por tanto, reflexionar e investigar en torno a las visiones predominantes de las TIC y de la comunicación en las organizaciones sociales, con el fin de adoptar aquellos enfoques que apuesten por una visión social y contextualizada de los procesos comunicativos y tecnológicos.

Usos de Internet por parte de las organizaciones solidarias.

Desde mediados de la década de los noventa Internet se ha ido incorporando progresivamente a las organizaciones solidarias. Esta práctica tecnológica y comunicativa se ha visto acompañada de la publicación de informes y estudios sobre el uso y apropiación de Internet, elaborados desde las propias entidades. A continuación vamos a hacer referencia a diversas investigaciones que, en el contexto español, dan cuenta de los procesos de apropiación de Internet por parte de estos actores sociales.

En primer lugar, nos vamos a remitir al estudio que en el año 2002 elaboró la fundación catalana Un sol Món, titulado *¿Conectadas? Las ONG españolas en la red*. Se realizó una encuesta a las ONG de cooperación al desarrollo y de derechos humanos con sede en el territorio español, acerca del uso de las nuevas tecnologías de comunicación, concretamente de Internet. La investigación, centrada en la técnica de la encuesta telefónica, se encargó a la empresa IPSOS Eco-Consulting. Dada la amplitud de este estudio, subrayaremos algunas de las conclusiones más importantes. Sobre la dotación informática básica de las entidades estudiadas, el informe resalta que el 98% dispone, al menos, de un ordenador; de este grupo, el 96% tiene como mínimo un equipo conectado a Internet. Por otra parte, el estudio dedica un apartado a analizar la construcción y uso de la página web por parte de cada entidad. La función que le asignan a la web es, básicamente, informativa. Las ONG quieren que les sirva para darse a conocer y para

difundir sus proyectos, a modo de tarjeta de presentación. En su página web predominan las secciones que requieren poco trabajo de actualización (presentación de la entidad, información sobre programas estables y enlaces recomendados).

La valoración final que hacen los autores del informe es que las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) son un recurso con un fuerte potencial democrático, muy útil para mejorar su gestión y eficacia. Su irrupción ha provocado cambios en las organizaciones en esferas que superan la dimensión estrictamente tecnológica, como son los hábitos de trabajo y las formas de compartir e intercambiar la información. Por otro lado, se valora como muy tradicional el planteamiento desde el que estas entidades incorporan Internet y sus aplicaciones. No aprovechan suficientemente algunos rasgos constitutivos de la Red, como son la interactividad y las posibilidades de generar nuevos modos de participación.

La segunda investigación a la que hacemos referencia es la encuesta sobre usos de Internet por parte las organizaciones que integran el proyecto Nodo50, uno de los proyectos telemáticos pioneros en el contexto español, y gestionado por los propios movimientos sociales. Sus orígenes se sitúan a inicios de 1994, al abrigo del foro *Las otras voces del planeta*, celebrado en Madrid en ese mismo año y organizado como denuncia y cumbre alternativa al 50º aniversario de las instituciones de Bretton Woods. En este contexto, una serie de personas y organizaciones deciden poner en marcha un centro de difusión y comunicación con recursos tecnológicos muy básicos: una sencilla red de BBS (Bulletin Board System), montada en el sistema MS-DOS en un ordenador 386 ; a pesar de estos límites tecnológicos, la apropiación de este instrumento comunicativo por parte de las organizaciones sociales y la popularización de la Sociedad de la Información hicieron que su protagonismo fuera creciendo poco a poco³.

El estudio de Nodo50, basado exclusivamente en el método de la encuesta, no se realizó en las mejores condiciones, como reconocen los propios autores. A pesar de todo, tiene el innegable valor de haber recabado una información básica sobre la utilización que los usuarios de Nodo50 hacen de las nuevas tecnologías, y del impacto que han tenido en sus proyectos sociales y políticos. De su informe, habría que resaltar la amplia implantación de Internet y de sus herramientas comunicativas. Al analizar cuáles han sido las más utilizadas y los usos preferentes de la web, se observa que prevalecen los usos informativos y transmisores. El 100% de las entidades que contestan a la encuesta utilizan el correo electrónico, el 81% las listas de correo, el 52% los foros, el 35% las aplicaciones de mensajería instantánea y el 27,5% los chats. Se asume implícitamente que el acto comunicativo consiste básicamente en la transmisión unidireccional de información desde el emisor hasta el usuario, en detrimento de otros enfoques de la comunicación y del uso de las TIC más orientado al establecimiento de vínculos horizontales, a la participación y al trabajo colaborativo.

La tercera investigación que destacamos es la que dirigió Javier Erro en el año 2002 titulada *El trabajo de comunicación de las ONGD en el País Vasco*. Se encuadra dentro de un proyecto más amplio, dirigido a mejorar la práctica de la comunicación en las organizaciones que se dedican a la cooperación internacional

³ Publicado en LOPEZ, Sara; ROIG, Gustavo y SADABA, Igor (2003): *Nuevas tecnologías y participación política en tiempos de globalización*. Cuadernos de trabajo de Hegoa, nº 35. Bilbao, páginas 25-41.

en la comunidad autónoma vasca. Como señala el propio autor (Erro, 2002:10) su intención es aproximarse a la situación de la comunicación en las ONGD desde sus propias preguntas generadoras: ¿existe un problema de comunicación en estas organizaciones? Y, si es así, ¿cuál es su naturaleza esencial? Un rasgo distintivo y novedoso de este informe respecto a otras investigaciones en materia de comunicación es que se trata de un trabajo construido desde el *paradigma cultural* de la comunicación, un enfoque que supera la tendencia a analizar los procesos comunicativos y tecnológicos desde el prisma instrumental. La investigación de Erró conecta, de este modo, con la corriente latinoamericana de la Comunicación para el Desarrollo, de la que son máximos representantes investigadores como Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Rosa María Alfaro, Luis Ramiro Beltrán, Jorge González, etc.

Desde el punto de vista metodológico, la investigación incorpora, además del cuestionario (contestado por 42 organizaciones), la realización de grupos de discusión y de 15 entrevistas en profundidad. En una fase posterior, se elabora el informe, que se devuelve a las ONGD y se debate con ellas en un seminario final. Una de las conclusiones centrales a las que se llega en la investigación es que existe una comunicación de baja calidad en las ONGD estudiadas. Pero esta carencia no puede explicarse únicamente por la falta de recursos técnicos: *“esta carencia representa el reflejo superficial de un obstáculo más profundo: la gran mayoría de las ONGD que actúan en la comunidad autónoma vasca trabaja con una idea imprecisa de comunicación, basada más en la inercia y en estereotipos que en una reflexión sistemática y profunda. Estamos, por tanto, ante un conflicto de naturaleza cultural, pero con una importante dimensión técnica. Pero no al revés, porque decidir qué estilo de comunicación adoptamos determina el tipo de ONGD y los conceptos de solidaridad, desarrollo, cooperación y sociedad que nos informan”* (Erro, 2002:112).

Los límites comunicativos de las entidades estudiadas se concretan en la inexistencia de políticas y estrategias de comunicación claramente definidas, en la desvinculación teórica y práctica de la comunicación respecto a la sensibilización y a la educación para el desarrollo, la elección de un estilo de comunicación instrumental y, finalmente, la omisión del carácter político y cultural que supone la elección de un determinado estilo de comunicación.

Internet y movimientos sociales en Andalucía.

Tomando como referencia los estudios citados sobre comunicación, TIC y organizaciones solidarias, en el año 2003 iniciamos un proceso de investigación de los procesos de apropiación de las tecnologías de la información por parte de las organizaciones solidarias de Andalucía. Nuestro trabajo de investigación⁴ parte de la explotación de los datos resultantes de las investigaciones antes citadas; a pesar de su diversidad, los tres estudios reseñados coinciden en destacar el predominio de una visión instrumental y unidireccional de la comunicación, que lleva a concebirla meramente con un acto de transmisión de información. Con ello, se infrutiliza el potencial de trabajo en red y de construcción colectiva del conocimiento que ofrecen las redes tecnológicas, y se ignoran o desprecian otros paradigmas que refuerzan una visión más cultural y política de los procesos comunicativos y de apropiación tecnológica.

⁴ Mari Sáez, V. M., *Tecnologías de la información y de la comunicación y nuevos movimientos sociales en Andalucía. Evaluación del proyecto “Aprendiendo a incorporar las NTIC en los movimientos sociales”*, Tesina doctoral, Departamento de Periodismo I, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2005.

En primer lugar, se identificó la importancia que tienen las visiones previas de las tecnologías que poseen los miembros de las organizaciones estudiadas. En términos generales, predomina lo que hemos definido como la *visión tecnocéntrica* (Marí, 2004). Este enfoque centra exageradamente la atención en las herramientas tecnológicas como si ellas, por sí solas, fuesen el centro de los procesos comunicativos. Se niega la posibilidad de contemplar la relación con las TIC fuera de un enfoque instrumental. Como sugiere Melucci (1996), los movimientos sociales desencadenan una batalla con las fuerzas sociales hegemónicas por el control y el cambio de los códigos desde los que interpretar y dar sentido a la realidad. El trabajo informativo y comunicativo de los movimientos sociales es susceptible de vincularse con su capacidad para la producción cultural y simbólica de nuevos marcos desde los que in-formar la realidad. Por lo tanto, consideramos que es fundamental identificar las visiones previas que existen en las organizaciones solidarias sobre las TIC, con el objetivo de superar posibles visiones reduccionistas y de fundamentar los procesos de apropiación tecnológica sobre marcos que incidan en su dimensión cultural y política.

Otra conclusión que surge de la investigación tiene que ver con las relaciones existentes entre las prácticas comunicativas y los modelos organizativos de las entidades estudiadas. En qué medida influye, comunicativamente hablando, el hecho de una determinada organización sea y funcione como “asociación”, “ONG” o “movimiento social”. Descubrimos que se da una correlación entre el auge de unos modelos de asociación y de ONG funcionales a las necesidades del mercado y el predominio de unos usos instrumentales de las TIC. El predominio de un asociacionismo *asistencial* y *organizativo* (Rodríguez Cabrero y Ortí, 1996) y de unas ONG que responden al modelo asistencial (Ortega) y subsidiario, instrumental y oportunista (Gómez Gil, 2004) influye decisivamente en la *visión mercadeada* de la comunicación. Por lo que respecta a los movimientos sociales, el hecho de que apuesten por un proyecto alternativo de sociedad – y, con ello, por un papel activo en el terreno cultural, simbólico y sociopolítico – guarda relación con la adopción de enfoques también de índole cultural y político.

No estamos sugiriendo una especie de *determinismo organizativo*, que lleve a asociar mecánicamente ciertos modelos organizativos con enfoques tecnológicos y comunicativos. Pero sí creemos que el posicionamiento comunicativo y tecnológico de una organización social hay que contemplarlo como una parte de otro posicionamiento más global. Por lo tanto, el predominio de una visión instrumental de la comunicación hay que verlo en continuidad con la tendencia a concebir a las propias organizaciones solidarias, en su conjunto, desde una perspectiva instrumental, como una respuesta gestionista y tecnificada a los problemas sociales.

Como señala García Roca (2001) el Tercer Sector (TS), que estaba llamado a convertirse en un movimiento social, se ha acabado convirtiendo en una empresa de servicios. La vocación ciudadanista que en un principio tuvo el TS ha ido quedando diluida por las lógicas de la colonización del mercado y por la progresiva transferencia de competencias del cada vez más reducido Estado del Bienestar. En esta coyuntura, no puede sorprender que el enfoque mercantilista de la comunicación sea el predominante en estas entidades.

Capital informacional y apropiación tecnológica.

A la hora de referirnos del uso de Internet por parte de las organizaciones solidarias, preferimos hablar de

apropiación, por las connotaciones de este término y el lugar que ha ocupado en la reflexión comunicativa. Para Michel de Certeau (1996), el término apropiación está estrechamente vinculado a la vida cotidiana de los sectores populares, a sus guerrillas de comunicación, en las que ponen en juego tácticas de resistencia y subversión. Para él, en la apropiación hay un acto popular de transformación del sentido y de la experiencia. Para Martín Barbero (1987), el proceso de comunicación y de massmediación tiene que ser releído desde la clave de la apropiación que hacen de él los sectores populares, como una vía para que la comunicación salga del paradigma de la transmisión y pueda ser comprendida desde una clave cultural.

La palabra apropiación apunta a la capacidad de hacer propio y de incorporar aquello que no se tiene, pero a partir de lo que ya se sabe y se tiene. Los movimientos sociales se apropian de la red a partir de sus objetivos de resistencia y transformación del proceso de globalización capitalista. Su proyecto alternativo de sociedad marca, de alguna manera, los usos que hacen de las herramientas comunicativas. Además, los movimientos sociales se apropian de la red desde unas estructuras organizativas que buscan la horizontalidad y la participación de sus miembros.

Se puede hablar de diversos niveles de complejidad a la hora de analizar el proceso de apropiación de las TIC por parte de los movimientos sociales. Para ello, un concepto fundamental es el de *capital informacional* (Hamelink, 1999, 2000), más vinculado al trabajo teórico de Bordieu que a los planteamientos de Putnam. El capital informacional comprende *“la capacidad financiera para pagar la utilización de redes electrónicas y servicios de información, la habilidad técnica para manejar las infraestructuras de estas redes, la capacidad intelectual para filtrar y evaluar la información, como también la motivación activa para buscar información y la habilidad para aplicar la información a situaciones sociales* (Hamelink, 2000:91).

A partir de esta definición se pueden ir estableciendo distintos niveles de apropiación de las TIC:

1 En primer lugar estaría el acceso a las herramientas, es decir, la dotación de las infraestructuras necesarias (energía eléctrica, líneas telefónicas, ordenadores, software). En este sentido, no podemos obviar que, para millones de personas del planeta, aún no es una realidad cotidiana el acceso a la electricidad o a unas líneas telefónicas con la suficiente calidad y estabilidad.

1 Un segundo nivel de apropiación implica la formación necesaria para manejar los equipos y los programas informáticos. Sería el nivel instrumental de la formación tecnológica, que asegura el manejo de los dispositivos tecnológicos. Muchos programas de alfabetización digital impulsados por instituciones públicas y privadas finaliza en este nivel, a todas vistas insuficiente. Como sugiere Alfonso Gutiérrez (2003) el ordenador es la parte visible de un proceso de formación en el que dimensiones fundamentales de la alfabetización digital suelen ser obviadas, invisibilizadas. Las nuevas tecnologías van acompañadas de unas visiones del mundo y de unos modelos de comunicación, de aprendizaje y de relación, que necesitan ser explicitados y debatidos, con el fin de verificar su validez para el cambio social que impulsan los movimientos sociales.

1 Hace falta, por tanto, dar el salto a un tercer nivel de apropiación de las TIC, que permita:

Situar el acceso a las TIC en un marco de reflexión más amplio. La comunicación y el acceso tecnológico deben relacionarse con los procesos de cambio social, verdadero eje vertebrador de las políticas de comunicación de los movimientos sociales.

Descubrir las posibilidades que ofrecen las tecnologías de la información para el trabajo en red. La reflexión en materia de comunicación tiene que ir unida a la reflexión sobre los modelos organizativos de los movimientos sociales. Se produce un mayor aprovechamiento de las TIC cuando las organizaciones sociales cuentan con modelos de organización en red: horizontales, participativos, flexibles.

Construir herramientas e impulsar dinámicas de trabajo que se adapten a las necesidades y a los estilos de los movimientos sociales. Hasta hace poco tiempo se producía el fenómeno inverso. La ciudadanía y los movimientos sociales se adaptaban a los parámetros preestablecidos por el software propietario, cuyo objetivo principal es el de crear clientes cautivos y dinamizar el mercado tecnológico. El software libre ha permitido romper esta tendencia; se pueden diseñar unos programas que responden a las necesidades, proyectos y visiones de los movimientos sociales y que, a la vez, son una concreción de sus estilos, saberes, proyectos de sociedad.

Articular mecanismos para el procesamiento y aprovechamiento de la información que fluye por la red, de tal modo que se pueda aplicar a las situaciones reales en las que se trabaja.

En este último nivel de la definición de *capital informacional* se sitúan las prácticas más innovadoras de los movimientos sociales en relación con los usos y apropiación de las TIC. Permiten superar la simple circulación de información para entrar en la dimensión de la construcción del conocimiento mediante las tecnologías digitales, a la vez que contempla la ineludible dimensión sociopolítica del fenómeno tecnológico. Creemos que este es un camino altamente productivo y sugerente para futuros procesos sociales e investigaciones de este área de conocimiento.

Bibliografía.

- BURCH, Sally et. al. (2001): *Movimientos sociales en la Red*. Quito. Agencia Latinoamericana de Información.
- DE CERTEAU, Michel (1990): *L'invention du quotidien. Arts de faire*. Gallimard. París.
- ERRO, Javier (2002): *El trabajo de comunicación en las ONGD del País Vasco*. Hegoa. Bilbao.
- GARCÍA ROCA, Joaquín (2001): *En tránsito hacia los últimos. Crítica política del voluntariado*. Sal Terrae. Santander.
- GOMEZ GIL, Carlos (2004): *Las ONG en la globalización*. Icaria. Barcelona.
- GUTIERREZ MARTIN, Alfonso (2003): *Alfabetización digital. Algo más que ratones y teclas*. Gedisa.

Barcelona.

HAMELINK, Cees (1999): "Language and the right to communicate", en *Media Development*, London.

HAMELINK, Cees (2000): *The Ethics of Cyberspace*. Sage. London.

MARÍ, Víctor Manuel (2004) (coord.): *La red es de todos. Cuando los movimientos sociales se apropian de la red*. Editorial Popular. Madrid.

MARTÍN BARBERO, Jesús (1987): *De los medios a las mediaciones*. Gustavo Gili. Barcelona.

MATTELART, Armand (2002): *Historia de la Sociedad de la Información*. Paidós. Barcelona.

MELUCCI, Alberto (1996): *The Playing Self. Personal and Meaning in the Planetary Society*. Cambridge University Press. Cambridge.

ORTEGA, M^a Luz (1994): *Las ONGD y la crisis del desarrollo. Un análisis de la cooperación con Centroamérica*. Iepala. Madrid.

RODRÍGUEZ CABRERO, Gregorio y ORTÍ, Alfonso (1996): "Institucionalización del sector asociativo en España: estratificación motivacional e ideológica y diferenciación y complementariedad entre sector público y entidades sociales", pp. 123-166, en RODRÍGUEZ CABRERO, Gregorio (coord.): *Las entidades voluntarias en España*. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid.

SIERRA CABALLERO, Francisco (2002): *Bases de la política audiovisual europea*. Mergablum. Sevilla.

SIERRA CABALLERO: *Políticas de Comunicación y Educación. Crítica y Desarrollo de la Sociedad del Conocimiento*. Gedisa. Barcelona.

ZUBERO, Imanol (1996): *Movimientos sociales y alternativas de sociedad*. Ediciones HOAC. Madrid.